

## LA CULTURA Y LAS CULTURAS

SUMARIO.- 1. La unidad esencial de la cultura, constituida por una concepción verdadera del hombre y de sus bienes trascendentes.- 2. La cultura; única en su esencia específica y diversa y múltiple en sus manifestaciones históricas concretas.- 3. El estilo o encarnación de la cultura común a un pueblo o época.- 4. Las culturas como realizaciones históricas concretas de la esencia y bienes perennes que la constituyen, determinadas por la cosmovisión y situación concreta de un pueblo.5. Las diferentes culturas, en su concepción y realización.- 6. Valoración de las mismas.- 7. Los tres planos en la realización de la cultura; a) El de su esencia específica, b) El de sus realizaciones concretas que la determinan y e) El de sus realizaciones que la deforman o mutilan.- 8. La cultura grecorromana, realización acabada en su forma de la esencia de la cultura. -9. Supremacía de la cultura greco-latino-cristiana, como realización de la esencia perenne de la cultura.-

1. - Según lo expuesto en el artículo anterior (SAPIENTIA, 1962, XVII, 281) siendo *una la esencia* de la cultura, son posibles *múltiples y diversas existencias* o realizaciones de la misma.

Que la esencia de la cultura sólo sea una, la ajustada a la verdad, síguese de que ésta está siempre en lo indivisible: la verdad es o no es. La esencia de la cultura puede darse o no, puede realizarse con mayor o menor perfección, pero en sí misma es siempre una y la misma. Esta esencia de la cultura, como penetración que es de los bienes trascendentes: la verdad, la bondad y la belleza **en** el hombre y en las cosas del mundo por referencia y subordinación a él, lograda por la actividad espiritual de la inteligencia y de la voluntad humanas, se fundamenta y nutre: a) *de una auténtica concepción del hombre* y b) *de una cabal aprehensión de los verdaderos bienes o valores trascendentes del mismo*, cuya consecución o realización confiere a éste -y a las cosas con relación a él- **su** verdadera perfección o acabamiento humano.

a) *La concepción del hombre*, que aprehende su ser y obrar en toda **su** compleja realidad, nos lo muestra como una unidad sustancial de cuerpo y espíritu, o, con más precisión, de materia y forma espiritual, la cual actuando como un sólo principio o naturaleza, produce la actividad vital inconsciente vegetativa y consciente sensitiva o aprehensiva y apetitiva de los objetos concretos y actuando sólo como espíritu causa la vida intelectual y volitiva, aprehensiva *del ser u objeto trascendente* formalmente o en cuanto tal y apetitiva del **mismo** *en cuanto* bien.

Estas tres vidas aparecen íntimamente unidas y jerárquicamente subordinadas: la vegetativa a la sensitiva y ésta a la espiritual.

b) Pero a su vez la vida espiritual de la inteligencia y de la voluntad no tienen su fin en sí mismas, sino que se manifiestan esencialmente ordenadas a la *verdad, a la bondad y a la belleza trascendentes*, como a su *fin o bien* supremo. La inteligencia apetece no esta o aquella verdad sino la verdad en todo su ámbito. En virtud de ese apetito natural de verdad puede abocarse al estudio de cualquier verdad, sin agotarse jamás en ella, en busca anhelante de la verdad

**en** sí, la cual, en definitiva, es la Verdad divina.

Del mismo modo, la voluntad bajo la dirección de la inteligencia, está esencialmente ordenada al bien, al bien sin límites, que sólo el Bien divino puede aquietar. No de otra manera el espíritu se encamina a la belleza como al bien que , sacia el apetito natural, de la inteligencia y llena de gozo a la voluntad; pero tal belleza buscada no es tampoco, en definitiva, ningún objeto bello finito, sino la misma Belleza infinita y divina.

La esencia de la cultura consiste, pues, en la transformación de la propia actividad intelectual y volitiva, también del cuerpo del hombre y de los objetos exteriores para bien de éste, mediante la consecución de tales bienes o valores trascendentes, realizada de una manera segura y permanente por la actividad espiritual, enriquecida por los hábitos de la inteligencia y la voluntad y de las facultades ejecutivas; ó más brevemente, es el fruto del espíritu actuando sobre si y sobre las cosas para penetrarlas de *verdad, bondad y belleza* y también utilidad. Por ella, el hombre perfecciona la obra de la creación de Dios y la enriquece con nuevos bienes: los de la Filosofía y las Ciencias, los de la Moral y la Religión Y los del Arte y la Técnica, y crea así su propio mundo, exclusivamente Suyo: el mundo de la cultura.

2.- Pero tal esencia no puede ser llevada a cabo sino por el espíritu de un hombre individual -o de muchos- y no puede realizarse tampoco sino en hombres y realidades materiales concretas en relación con él, cada una de las cuales en el orden real nunca es idéntica a otra. Más aún, el mismo desarrollo de la cultura hace que el hombre consiga medios cada vez más perfectos para lograr nuevas o más acabadas realizaciones o formas de la misma.

Por otra parte, según lo acabamos de señalar en el capítulo anterior, cada época y región introduce su ¡nodo propio o *estilo* de expresiones en las diferentes realizaciones de la cultura, a más del estilo o modo propio individual que el genio o el hombre de talento imprime en su obra. La *esencia específica única* de la cultura puede encarnarse, por consiguiente, *en diversas*

*maneras o estilos*, de acuerdo a las circunstancias históricas y geográficas, y en múltiples *realizaciones concretas individuales* de acuerdo al modo de ser y obrar de los autores de la misma. Así una idéntica noción de belleza y cultura artística participado por el pueblo griego, la encontramos encarnada en diversos *estilos* de acuerdo a las *regiones* -Jónico, Dórico, Corintio, etc.- y *épocas* de Grecia, y en una misma región y tiempo en múltiples manifestaciones individuales, como la de Esquilo, Sófocles o Eurípides para ejemplificar con la tragedia.

La esencia de la cultura es una noción *específica*, que necesita encarnarse en una *u otra realización individual*, sin la cual no podría existir. Esta *encarnación individual*, necesaria para la *existencia* de la *esencia* de la cultura, no es ninguna en particular: la esencia específica necesita una realización individual para existir, pero de ninguna concretamente como tal. En tal sentido la estructuración concreta de la cultura en sus notas o *estilo* común de una edad y región y en las notas o *estilos* de los autores que le confieren existencia, es *transitoria* y *mudable*: y dada la capacidad indefinida de los modos posibles individuales de existencia de la misma, podemos decir que los tipos de realización de la cultura tanto en el plano teórico como en el práctico moral y artístico-técnico son inagotables.

3. -Ahora bien, cada pueblo o nación ha tenido una concepción del hombre y de sus bienes o valores, total o parcialmente coincidente con su verdadera naturaleza o esencia de los mismos; pero la ha formulado o expresado de acuerdo con su temple o idiosincrasia, de acuerdo a su *Weltanschauung* en cuya formación influyen no sólo las circunstancias geográficas sino también y sobre todo las históricas, de costumbres, tradición, educación y de mil elementos más, fuera de la creación o elementos nuevos apartados por cada realizador-filósofo, moralista, artista, etc. de las formas culturales.

El espíritu del hombre, de donde brota toda cultura, siendo esencial y específicamente el mismo en todos los pueblos y personas, se reviste de carácter o modos propios en su formulación no sólo exterior sino aún en la interior conceptual o volitiva, en cada lugar o grupo nacional y en cada individuo. Tales modos de formulación concreta espiritual, a más de las condiciones históricas, geográficas e individuales, influyen en la formación del *estilo* o configuración de una manera de cultura, común a un pueblo, época y región.

Todos estos factores -algunos de los cuales tocan esencia misma del hombre y de sus bienes trascendentes y aun de su fin supremo- que constituyen la *Weltanschauung* o modo fundamental de pensar, querer y sentir y expresarse de un pueblo en una determinada época y

región y que, como tal, actúa o influye sobre sus creadores y realizadores, ha dado origen a las *diferentes culturas: egipcias, india, judía, griega y romana*, y luego a la *medieval, renacentista, romántica y actual*, y otras más de las múltiples diferencias regionales y étnicas dentro de cada uno de estos grupos.

Tal nombre de *cultura* expresa primeramente, de un modo genérico, el conjunto de realizaciones materiales -cualesquiera que ellas sean- en las que el hombre con su espíritu, con su inteligencia y voluntad, ha impreso una intención y una finalidad y se ha expresado y encarnado de alguna manera en ellas, dejando así la impronta de su espíritu para las generaciones venideras.

- En un sentido más riguroso, la *cultura* expresa las realizaciones o modos concretos con que un pueblo, en una determinada situación, expresa y da realidad histórica a la esencia pura de la cultura en su integridad o en alguno de sus aspectos. Cada nación o pueblo de alguna significación histórica ha llegado a formar y se ha conducido por una concepción del hombre y de la vida -verdadera o más o menos aproximada a la verdadera- que ha informado y dado unidad a las diferentes manifestaciones de su cultura: a la Religión, a la Filosofía, al Arte y a la Técnica, etc. Lo que más ha influido en esta concepción son las ideas morales y las ideas y ritos religiosos, los cuales, por su misma índole de valor absoluto y total del hombre, tienden a penetrar e informar y penetrar íntegramente en la vida temporal a la luz de la vida de más allá de la muerte. De hecho es la Religión, la que en todos los pueblos ha dejado los monumentos más sobresalientes de la cultura.

Pero lo que queremos dejar bien asentado aquí es que tales culturas *de tal o cual pueblo* en tanto son cultura, en cuanto son frutos de la inteligencia y de la voluntad humanas en busca de la *Verdad -Filosofía y Religión-* de facilitar la vida humana en sus múltiples manifestaciones. - *Técnica* -, de la *Bondad, -Religión y Moral-* y de la *Belleza -Arte-* y también los medios.

4.- A través de estas *culturas* ya realizadas o *in facto esse*, podemos redescubrir las *culturas in fieri* o en sus causas espirituales, que las determinaron, Y la concepción del mundo, que las inspiró. Hay culturas donde domina el valor religioso, otras donde domina el artístico y otras el hedonístico, etc. Hay culturas *extremadamente espiritualistas* y otras *extremadamente materialistas*, y las hay también equilibradas o centradas en una verdadera concepción del hombre como *unidad de espíritu y materia*.

Aun unilateralmente inspiradas en uno u otro valor, siguen participando por eso mismo de un aspecto *esencial* de la cultura, y por eso son todavía, siquiera parcialmente, *culturas*. A las

veces los valores que inspiran una cultura son los mismos que constituyen la cultura en su verdadera esencia, pero están organizados en un orden diverso al esencial, con lo cual aquella esencia queda desnaturalizada: así, por ejemplo, una cultura que da supremacía al valor artístico sobre el moral o al científico sobre el religioso. Tales culturas, aun realizando tales valores -Y por eso mismo conservando algún aspecto de la cultura-. han dejado de ser con propiedad y rigor verdaderas encarnaciones de la cultura.

De aquí que no todas las llamadas culturas merezcan pleno *ac aequo iure* tal nombre. ¿Lo merecería acaso una *encarnación actual* con una supremacía del valor hedonístico y técnico sobre el moral y religioso más o igual que una *encarnación* de *cultura medioeval* con la supremacía de los valores más puros del espíritu: la Verdad, la Bondad y el Bien sobrenaturales? Y **no** es que la cultura se oponga en lo más mínimo al progreso técnico de nuestra época; pero sí a la falta de subordinación de este progreso a los valores supremos del hombre y a la ausencia de hegemonía de las realizaciones de tales valores del espíritu. Ni damos preferencia a la cultura medioeval por su poco progreso **técnico**, sino simplemente por el recto orden jerárquico en que están ubicados los valores que la inspiran, pese a su poco desenvolvimiento de las realizaciones de los bienes materiales.

De aquí también que debemos distinguir *diferentes culturas*, **como realizaciones** diferentes de una misma cultura esencial verdadera, y *diferentes* culturas no sólo por el ropaje de expresión diversa con que se revisten, sino aun porque se inspiran en concepciones diferentes del hombre y de su vida, verdaderas las unas y falsas las otras. Así hay culturas que se nutren de valores tomados exclusivamente de la vida temporal del hombre y otras que se nutren de valores que configuran una concepción de una vida inmortal o, al menos, de una vida que perdura más allá de la muerte.

5.- El juicio de valoración de una determinada cultura debe tener en **cuenta** ambas cosas, so pena de caer en error o en injusticia: a) Debe juzgar *alma* cultura, en primer lugar, a la luz de la esencia misma de la cultura para dictaminar si verdaderamente la realiza o no en qué medida: si están encarnados todos los valores o bienes del hombre **en** sí mismos y en su orden jerárquico, y si lo están de acuerdo a las exigencias de una verdadera concepción del **hombre**. b) Luego debe juzgar sobre el *modo* cómo se ha revestido o expresado esa cultura, los modos o forma de expresión y realización de tales bienes o valores: de qué manera y en qué medida ha alcanzado y ha sabido expresar tales; valores. El primer elemento fundamenta **una** crítica honda, una

crítica estrictamente filosófica. El segundo fundamenta más bien las críticas parciales de la cultura, a las que pertenecen las científicas, artísticas y técnicas.

6.- Sintetizando pues, lo dicho, podemos distinguir tres planos en las realizaciones de la cultura:

a) *La esencia específica de la cultura*, que es única, como única es la verdadera esencia del hombre y de su vida espiritual y únicos **sus** bienes o valores trascendentes.

b) Las diferentes y múltiples *existencias concretas* en que esa esencia específica única de la cultura se encarna de múltiples y diversas formas a través' de épocas, regiones y autores.

e) Y finalmente las no menos variadas *existencias concretas* en que se realiza una esencia *falseada o deformada o al menos trunca o unilateral de la cultura*.

Las diferentes realizaciones de la cultura no siempre son puras y exclusivamente encarnación de una intocada esencia de la misma. La mayor parte de ellas no sólo se diferencian entre sí por los modos accidentales de su realización en su existencia concreta, no son puramente *estilos* diversos de una misma y genuina cultura, sino que tal diferencia proviene en muchos casos de una noción o esencia de la cultura, que ha sido deformada o limitada, ya por la asunción unilateral de algunas de sus notas, con la ausencia de otras, ya por el desconocimiento del orden jerárquico de las diferentes partes que la constituyen.

7.- De ahí la *supremacía* con que se presenta la *cultura grieco latina cristiana* sobre todas las demás culturas.

Tal preeminencia no proviene tan solo ni siquiera principalmente de la perfección de la realización concreta de sus formas: de su magnífico lenguaje o idioma o de su acabada expresión artística. Si el valor de la cultura grieco latina proviniera solamente de la perfección de sus formas, ella sólo alcanzaría una diferencia accidental o de grado, por grande que fuese, sobre las demás culturas.

La razón que coloca a la cultura grieco latina en un *grado esencialmente superior* a las otras y la constituye entre las culturas realizadas en el ápice de *cultura ideal o clásica*, finca en que, a diferencia de éstas, *logra encarnar*-, al menos en sus notas fundamentales, la verdadera *esencia específica* de la cultura, la esencia inspirada y nutrida por una concepción del hombre y de su vida y de sus valores trascendentes de la verdad, bondad y belleza que lo perfeccionan, ajustada a la verdad. Tal cultura contribuye al perfeccionamiento del hombre en su vida sobre la tierra y al perfeccionamiento de las cosas en relación con él en todas sus dimensiones y en su recto

orden jerárquico que culmina en su vida espiritual, de acuerdo a las exigencias de los mismos **bienes** o valores mencionados.

A diferencia de las otras culturas, que se organizan como encarnación de diferentes valores dominantes: de la *riqueza -la Fenicia-*, *del poder militar -la Espartana-*, de la *inmortalidad material -la Egipcia-* *la de Atenas* y la **cultura** helénica por ella engendrada, que dominó e informó a la misma Roma, se organiza como una encarnación de los valores trascendentes supremos y eternos del hombre: la *verdad*, la *bondad*, y la *belleza* que, en última instancia-, son la *Verdad*, la *Bondad* y la *Belleza* divinas.

Desde luego que esa cultura no vio ni trasunto siempre **ni** mucho menos en todo su alcance tales valores, sobre todo en su significación eterna, ya que los disminuyó y los temporalizó por demás y no los condujo hasta su total desenvolvimiento, principalmente en el orden moral y religioso, y que incluso llegó a las veces a claudicar de ellos en no pocas aplicaciones concretas.

Pero el mérito de Grecia y de Roma consiste en haber esclarecido el verdadero ser y actividad del hombre y en haberlos centrado en los bienes o valores capaces de realizar con justeza la verdadera cultura, y de este modo de haber encauzado el espíritu humano para siempre por el único sendero capaz de llevarlo a cabo *sine fine*; y en haber legado a la humanidad en los principios fundamentales de realización de la misma, el correctivo de sus propios yerros o limitaciones. Fuera de que en su realización, Grecia y Roma dieron con formas concretas tan acabadas -las de su lenguaje y las de su arte arquitectónico y estatuario y las de sus instituciones jurídicas, sobre todo- que esa cultura ha pasado a la historia como el paradigma acabado de toda cultura o, lo que es lo mismo, como la *cultura clásica*.

8.- Al Cristianismo estaba reservado la conservación, purificación y desarrollo de esa cultura, en su esencia sobre todo, bien que también en sus formas exteriores que el adoptó e hizo suyas -su lengua, su *arte* y su *derecho*, principalmente-.

Con la *gracia sanante* el Cristianismo purificó la inteligencia y le hizo así accesible su propio objeto: la verdad y fortificó la voluntad para el cumplimiento de la ley natural y realización del bien *honesto o moral*., con lo cual consolidó al espíritu humano para una más segura y vigorosa realización de la cultura; mientras con la *gracia santificante* infundía en el hombre una vida sobrenatural, que, con el acabamiento divino del hombre, ensanchaba infinitamente el ámbito de su perfeccionamiento. La cultura greco romana era así *salvada* -incluso lo fue en la realidad física de sus realizaciones, máxime de los manuscritos y también, en parte, de sus indicaciones y monumentos- en su auténtico valor, *purificada* de sus claudicaciones,

*fortalecida y desarrollada*, al par que era *acabada divinamente* con la implantación en el hombre de posibilidades de realización de valores divinos, como la de su ciencia teológica, la de su perfeccionamiento por las virtudes y dones sobrenaturales, la de los sacramentos y sus Ritos, la de su Arte y Derecho Cristiano y Canónico.

La cultura greco romana era así tamizada, fortalecida y ampliamente ensanchada, a la par que subsumida bajo la cultura cristiana y convertida así en el ideal de toda cultura, en la llamada *cultura clásica* o simplemente *cultura latina*.

Dentro de esa cultura latino-cristiana pueden cambiar las formas de sus realizaciones de acuerdo a los cambios de épocas, regiones y pueblos y de los mismos autores que la llevan a cabo; puede incluso y por eso, cambiar de *estilo* en lo que hace a sus formas exteriores y aun interiores o modos de pensar y obrar, pero lo que permanece incólume a través de sus vicisitudes es su esencia, que se constituye por una concepción cabal del hombre y de su vida y de sus valores o bienes trascendentes que lo perfeccionan, ajustados a la Verdad natural de la inteligencia y sobrenatural de la fe.

De aquí que esta *cultura latino-cristiana*, que ha informado y constituido a Europa y a América no sea una cultura de formas intocables; al contrario, precisamente porque se funda en una esencia específica, verdadera e inagotable de **la** cultura -en *sí misma invariable*- como una única esencia en indefinidos individuos, puede realizarse de múltiples maneras o estilos de acuerdo con los modos propios de ser, pensar y obrar -dentro del ser y pensar y obrar específico inmutable- que asume el hombre a través del tiempo y del lugar y a través del genio creador de sus actores: los Apóstoles y Santos, los Filósofos y Pensadores, los juristas y Organizadores, los Artistas y Técnicos, etc.

Si la cultura *latino-cristiana* ha encontrado una magnífica encarnación en las *formas clásicas greco-romanas*, no se ha agotado empero en ellas, y puede expresarse *sine fine* en nuevas formas más o menos perfectas, de acuerdo con la evolución del temple histórico de cada edad y lugar y de acuerdo con los nuevos métodos técnicos y el valor creador de sus gestores que la forjan idealmente y la trasuntan en la realidad.

Por la misma razón, todas las realizaciones unilaterales de auténticos valores de las demás culturas, anteriores, contemporáneas y posteriores a ellas, así como las posibilidades de nuevas formas aportadas por las técnicas modernas, son capaces de ser asimiladas por esta cultura latino-cristiana y ser ubicadas en su justo lugar dentro de., una renovada encarnación concreta de la cultura, de la que ella es siempre capaz, precisamente porque está en posesión de la

perenne e inagotable esencia de la cultura, alimentada por una auténtica y fecunda concepción del hombre y de su vida y de sus bienes o valores trascendentes, cuya posesión lo perfeccionan.

Mons. Dr. Octavio N. Derisi  
Universidad Católica Argentina  
Santa María de los Buenos Aires